



## Palabras de cierre al dossier: Estudios sobre Ministerios. Actores, políticas y problemas de abordaje entre el primer peronismo y la última dictadura

**Daniel Lvovich\***

En estas breves líneas, presentaré algunas ideas que sirvan como propuestas de continuidad del desarrollo de los problemas vinculados a los estudios sobre ministerios, sobre la base de los trabajos aquí reunidos.

Los cuatro trabajos que integran el dossier presentan formas muy distintas y analizan procesos y trayectorias diferentes, en escalas también diversas. Sin embargo, en su conjunto parecen expresar que aquellos rasgos que Ernesto Bohoslavsky y German Soprano presentaban hace algunos años como evaluación y propuestas para el estudio del Estado, resultan modos de interrogación de dichos fenómenos que aparecen frecuentemente transitados.<sup>1</sup> Tomar al Estado como un espacio polifónico en el que se expresan grupos, analizar a las personas que circulan por el mismo, tomar en cuenta la localización estatal, dar muestra de las múltiples presiones a la que son sometidas las diversas esferas estatales, considerar las relaciones y tensiones intraestatales y “descentrar” al Estado estudiando sus peculiaridades, son todos caminos que en este dossier se han recorrido con distintos estilos y énfasis.

Estudiar los ministerios supone conocer sus estructuras, las trayectorias de las personas que los diseñaron, dirigieron, constituyeron; los proyectos que en su seno se enfrentaron y los motivos que explican por qué unos predominaron sobre otros, el reclutamiento de sus funcionarios. También implica conocer cómo se generaron y aplicaron sus políti-

\*Instituto del Desarrollo Humano (IDH), Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS)-CONICET. Contacto: daniel.lvovich@gmail.com

<sup>1</sup> Bohoslavsky; Soprano, 2010.

cas, cómo se relacionaron con otras áreas estatales, cuáles fueron las líneas de continuidad y rupturas ante los cambios de gobiernos o de régimen, así como explicar cómo se vincularon con los grupos profesionales, gremiales y otros próximos a sus áreas de intervención.

En función de ello, la primera y obvia reflexión es que aún necesitamos conocer la información básica sobre la mayor parte de los ministerios argentinos a lo largo del siglo XX, tanto en el nivel nacional como en los provinciales, en los cuales los trabajos de investigación son aún más escasos. Es cierto que contamos con muchos elementos estudiados en profundidad que pueden confluir con un enfoque centrado en la historia de los ministerios –desde los estudios sobre intelectuales en el estado hasta los destinados a profesiones, y desde los análisis sobre diversas políticas públicas y sus impactos hasta los de trayectorias de personalidades que a lo largo de sus vidas públicas ocuparon cargos en diversas áreas del estado– pero resta aún una intensa labor de síntesis por desarrollarse, que se suma a la actividad necesaria para abordar desde sus cimientos el trabajo de historiarlos.

Los trabajos de Gabriela Gomes y Florencia Osuna nos proponen dos caminos que pueden abrir senderos fértiles para futuras investigaciones. Uno de ellos es la posibilidad de convertir a la prospectiva en un objeto de estudio en sí mismo, de manera de poder dar cuenta de los modos específicos de apropiación en la Argentina de esta corriente, sus interpretaciones y usos específicos, las maneras en que se articuló con tradiciones y experiencias democráticas y dictatoriales, los sentidos particulares en que fue empleada por los funcionarios de los diversos ministerios. El segundo es considerar a los imaginarios –ideas, imágenes, representaciones, sentidos, temores, deseos– como objetos de análisis relevantes, ya que permiten dar cuenta de dimensiones que orientan las prácticas de los sujetos que conducen y orientan los ministerios y contribuyen a comprender sus planes, políticas y orientaciones de un modo amplio y fructífero.

Varios de los casos analizados en estos trabajos sobre trayectorias de personas que ocuparon altas responsabilidades a lo largo de diversos períodos –Cárcano, de Estrada, Caraballo, Varela– permiten pensar unos caminos sinuosos, con momentos donde aparecen desarrollando funciones centrales y otros en los que permanecían fuera de los cargos públicos. Solidaridades ideológicas y capacidad de representar intereses sociales permiten entender en parte estos recorridos y contribuyen a formular una pregunta clave: ¿qué significa ser un hombre de Estado en Argentina? ¿Cómo se conjugaron en la experiencia concreta de los sujetos que a lo largo del siglo XX ocuparon altas responsabilidades públicas los orígenes de clase, los saberes específicos, la formación profesional, la pertenencia a grupos intelectuales, las identidades políticas y alineamientos ideológicos, la capacidad de representación o articulación de intereses sociales, la pertenencia a redes de distinta naturaleza, las relaciones de parentesco y amistad? Estos interrogantes pueden ser respondidos sobre la base de la investigación en perspectiva biográfica y prosopográfica, como un acceso que puede ayudar

a comprender muchas de las claves del funcionamiento efectivo de las agencias estatales.

A su vez, los trabajos de Paula Luciani y Florencia Osuna consideran dos ministerios desde el momento mismo de su creación. Esta circunstancia permite formularse una serie de preguntas, que se pueden aplicar a casos similares. ¿Cuáles son los elementos de la historia política y social que influyen al momento en que un gobierno decide crear un nuevo ministerio, como una novedad absoluta o por fusión y relocalización de agencias anteriores? ¿Cómo se forma y capacita al personal de esos ministerios nuevos, que trabajan sobre áreas no abordadas antes o que amplían los territorios y modalidades de intervención del Estado? ¿Con qué criterios se llega a configurar un determinado organigrama ministerial y no otros?

Un último aspecto a considerar es el referido a las cronologías adoptadas. Estudiar ministerios supone una mirada cercana y detallada del funcionamiento del Estado, sus lógicas, sus procedimientos y los múltiples modos en que se vincula con la sociedad. Estudiarlos a lo largo de períodos prolongados permite aproximarse a la historia política "desde adentro", considerando las continuidades en cuanto a los elencos, las prácticas y regularidades burocráticas y los modos de intervención, entre otros factores. Solo en contraste con estas continuidades de largo plazo se pueden apreciar los efectos concretos de las variaciones y las rupturas, evitando de ese modo que ingrese de manera acrítica en el relato del historiador las narraciones fundacionales o rupturistas de los agentes involucrados en estos procesos. Si ya resultan clásicas, por ejemplo, las articulaciones entre ciertas modalidades de intervención sobre el conflicto social en la segunda mitad de la década de 1930 con las desarrolladas en la etapa del primer peronismo, y es notable el modo en que los estudiosos de la corriente de la antropología jurídica analizan las maneras en que durante la última dictadura se emplearon contra las víctimas de la represión procedimientos con anterioridad destinados a otros grupos, solapándose así las actividades estatales legales e ilegales, es muy grande aún el campo de estudios abierto para pensar en sentido amplio las características y efectos de las continuidades de mediano y largo plazo en la esfera estatal.

## **Bibliografía**

Bohoslavsky, Ernesto; Soprano, Germán (2010), "Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en la Argentina", en Bohoslavsky, Ernesto; Soprano, Germán (comps.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (de 1880 a la actualidad)*, Buenos Aires, UNGS- Prometeo, pp. 9-58.l